

Carlos Morales, el hombre que no pudo hablar en "Dos por dos"

La idea de hacer "Noche de curas" fue surgiendo sin que yo me diera bien cuenta. Aparte de una educación religiosa como la que hemos recibido casi todos, tuve una fuerte impresión cuando, al regresar a España después de varios años de ausencia, conocí a uno de estos curas que hablan abandonado su carrera. Me hice amigo suyo y a través de él conocí a otros varios. Vi que había en ellos un problema interesante. Un problema ante el que, de alguna forma, querían vengarse. Se propuso la película y, financiada modestamente por unos amigos, nos fuimos a hacerla. Con una sola cámara nos dirigimos a un pueblecito de Zamora, en casa de uno de los protagonistas, y rodamos sus conversaciones sobre un guión de trabajo que habíamos estructurado previamente. Hasta aquí, todo fue normal. Comencé a montar la película invitándoles a que acudieran a la sala de montaje (lo que ya no hicieron) y comenzó a hablarse de la película por ahí. En uno de los artículos previos que aparecieron encontramos el primer conato de problema: uno de los curas se preocupó ante la idea de que se le identificara plenamente en la película: "Hombre, tu apellido no se dice, pero la cara lógicamente se te ve". Fue entonces cuando, por primera vez, plantearon un problema de dinero. Querían unos beneficios francamente altos y de una forma que marginaban prácticamente a los restantes miembros del equipo. Fue entonces cuando decidieron unilateralmente que no debía estrenarse la película. Pero, naturalmente, eso era imposible: se había pensado para su explotación comercial (y todo el mundo la habla hecho con esa idea) y no se podía, una vez rodada, montada, sonorizada, abandonarla en unas latas por un capricho o una decisión precipitada. Porque, en definitiva, las razones (salvo para uno de ellos) no eran económicas; la prueba es que, cuando, para probarles, les concedimos lo que pedían, nos contestaron con un requerimiento notarial pidiendo la no proyección de la película. Continuaron con otros y llegaron a decir auténticas barbaridades como, por ejemplo, que se había manipulado la imagen. Cuando ninguno de ellos había visto la peli-

Por obra y gracia de la censura, Carlos Morales ha adquirido una repercusión inesperada. Una doble censura. De un lado, la de los protagonistas de su película "Noche de curas". De otro, la ejercida por RTVE cuando Carlos Morales iba a explicar en el programa "Dos por dos" las razones de ese conflicto. Como en los viejos tiempos, la censura puede provocar reacciones a favor cuando su intento es el contrario. En este caso, al menos, hay algo positivo: llamar la atención sobre una película interesante y digna sobre la que ya emitimos nuestra opinión en un número anterior.

Dejemos ahora que sea el propio censurado quien relate lo que no pudo hacer ante millones de telespectadores:

DIEGO GALAN

Como no dio resultado lo de la manipulación, uno escriba una carta en la que explica que no sabía, en el momento de la reunión filmada, que se estaba haciendo una película. Y es precisamente el que finge los ejercicios espirituales o da la clase de moral. Me quedé, naturalmente, perplejo. Y en eso se basa la denuncia actual.

"Una de las pruebas que se han pretendido dar para explicar que no era una película profesional es que se oía muy mal en el cine. Con lo que, afortunadamente, se ha conseguido arreglar un problema de sonido que habla en la sala y contra el que yo estaba luchando desde el primer día. No hay mal que por bien no venga, como ves. Se han inten-

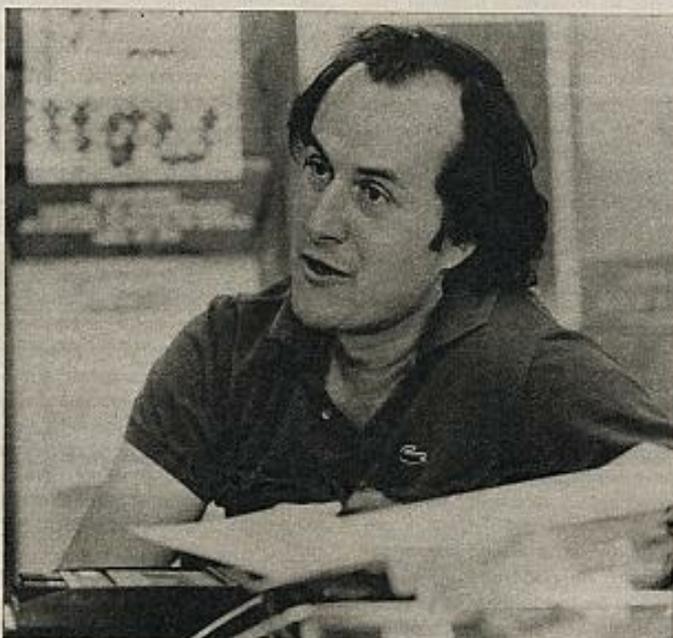
tado, por otra parte, otras cosas: como la protesta de siete amigos colocados estratégicamente en la sala, que comenzaron a protestar contra la película hasta que acudió la Policía (que no fue, curiosamente, llamada por los gerentes de la sala ni nadie vinculado a ella; es decir, estaba todo organizado para provocar una retirada por escándalo público).

"En 'Dos por dos' intentaba explicar esto, Mercedes Milá comenzó a preguntarme si todo esto no estaba organizado por mí. Yo le contestaba que hubiera preferido en todo caso que eso le hubiera ocurrido a otra persona y luego refería todo esto. Pero, ante mi sorpresa, cuando estaba en casa vien-

do la emisión, me encontré prácticamente como presentador de Rocio Dúrcal, que actuaba a continuación. De esto lo que me pareció más increíble es que no me suprimieran completamente; dejar sólo el principio era una estupidez. Sobre todo cuando, previamente, no me habían puesto ninguna condición a hablar o no de todas las cosas. No hubo presión ni organización anterior. ¿A santo de qué no me dejan hablar si me llaman para hacerlo? Podían haber llamado también a los cinco curas, pero ellos ya sé que se niegan a hablar del tema. Varios periodistas lo han intentado, pero sin resultado".

"Hay cosas que, naturalmente, no pueden contarse todavía. Pequeños detalles que forman parte del sumario que tiene ahora el juez en sus manos. Estamos esperando que decida, que sobresea el caso. Puede dictar procesamiento contra mí, la retirada de la película o dejar las cosas como están. De cualquier manera, todo es demencial. Afortunadamente, he caldo con unos exhibidores que tienen un valor y una lógica impecables: tienen la autorización del Ministerio de Cultura en sus manos y la ley, por lo tanto, a su favor. Pero es probable que otros exhibidores, con esas mismas fuerzas, dieran marcha atrás para evitarse conflictos. Y la película podía quedarse inédita o algo parecido.

"Y me parece que eso sería grave. Si estos curas, por las razones que sean, se arrepienten ahora de haber hecho esta película, y llegan a tener fuerza para impedir su proyección pública, estaremos interrumpiendo un tipo de cine que si no es nuevo, por lo menos, me parece a mí que es interesante. Un cine que, por otra parte, cuesta mucho hacer. Porque, claro, ellos no han trabajado más que dos días. Pero para nosotros han sido meses muy largos de trabajo. De trabajo honesto. Porque también podía haberse hecho una película más claramente comercial, en la que intervinieran los curas famosos: Xirriacs, García Salve... He querido eludir ese aspecto y fijate ahora en lo que me encuentro. Aunque, de cualquier forma, me parece que estos conflictos de ahora arrojan todavía más significación a lo que ya significaba la película. ■



Morales: "¿A santo de qué no me dejan hablar si me llaman para hacerlo?"